For the dancing and the dreaming

by Nagi w

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Family, Romance
Language: Spanish
Characters: Stoick, Valka
Status: Completed
Published: 2014-08-23 20:03:40
Updated: 2014-08-23 20:03:40
Packaged: 2016-04-26 20:41:58
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,543
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La historia no contada sobre algunos hechos que hicieron a Valka ser cÃ³mo es hoy en dÃa. La historia de un amor que no cesa a pesar del largo tiempo de separaciÃ³n entre los amantes.

For the dancing and the dreaming

Primero que todo, para evitar malentendidos, en este fic hay spoilers de Como entrenar a tu dragÃ³n 2, si no has visto la pelÃcula, seguramente no te interese mucho algo que puede estropearte parte del argumento. Si la has visto... Â¿enhorabuena por poder leerlo?. Como sea, por favor, disfruta.

**Disclamer: Como entrenar a tu dragÃ³n (1 y 2) pertenecen a Cressida Crowell y a Dreamworks, yo no serÃa capaz de hacer algo tan genial, solo... me aprovecho del trabajo ajeno para crear este tipo de cosas(?) **

El Gran SalÃ³n brillaba por la actividad en la que se veÃa inmerso. Los jÃ³venes vikingos gritaban y bebÃan a partes iguales, los mayores contaban sus batallitas a los mÃ¡s pequeÃ±os, que les miraban con los ojos lleno de ilusiÃ³n, soÃ±ando con ser un cazador de dragones, soÃ±ando con rajar la garganta de un Nadder, o incluso hacer temblar a un Pesadilla Monstruosa.

Valka se encontraba sentada junto a su padre y a su hermano, que comentaban anÃ©cdotas con otros hombres, buscando ser ellos los vencedores de un juego de virilidad que llevaba generaciones existiendo. Buscaban ser los mÃ¡s fuertes, los mÃ¡s hombres entre los hombres. Poner en alto su apellido, ya de por sÃ prestigioso por la proximidad de la familia al jefe de la tribu. Por otra parte, su madre habÃa ido a atender un parto, por lo que no podÃa entretenerse hablando con ella. HabÃa insistido en acudir al parto, pero al parecer se habÃa complicado -de ahÃ que hubiesen llamado a su madre- y aÃºn no estaba preparada para ese tipo de situaciones, a pesar de haber auxiliado en varias ocasiones antes.

Las jÃ³venes adolescentes, por lo general bravas y sedientas de sangre de dragÃ³n, miraban a los chicos, preguntÃ¡ndose cuÃ¡ndo estarÃ-a lista la mÃºsica, si el chico de sus sueÃ±os -por lo general el mejor amigo del sucesor en jefe de la tribu, o el mismo sucesor- le sacarÃ-an a bailar... Las vikingas no eran muy dadas a los romances, ni a las aventuras amorosas, en comparaciÃ³n con esas chicas romanas que se preparaban para ser cortejadas, pero eran de carne y hueso, y siempre habÃ-a algÃºn joven vikingo que las hiciese soÃ±ar cosas cursis.

Valka no era la excepciÃ³n, miraba tambiÃ©n a ese joven que inundaba sus sueÃ±os con mÃºsculo y sonrisas tÃ-midas. No se consideraba superficial, pero debÃ-a reconocer que el chico que le gustaba era el mÃ¡s hombre de la tribu. No sÃ³lo habÃ-a matado a mÃ¡s de diez dragones antes de los veinte aÃ±os, su Ãºltima captura habÃ-a consistido un Pesadilla Monstruosa, uno de los dos dragones mÃ¡s difÃ-ciles de matar del mundo conocido. Ella no estaba a favor de matar dragones, ni mucho menos, solÃ-a pensar que una tregua con ellos era viable, aunque no era capaz de expresar sus palabras en alto, sabÃ-a bien lo que le dirÃ-an todos "ellos han matado a centenares de los nuestros", "aÃ±os de sangre derramada no se solucionan a base de sueÃ±os infantiles".

NotÃ³ que el chico, que despuÃ©s de su Ãºltima captura se habÃ-a ganado el apodo de "Estoico el Inmenso", se dirigÃ-a hacia su mesa. No era de extraÃ±ar, su padre era el hombre de confianza del actual jefe, y su hermano era uno de sus dos mejores amigos.

-Â¿CÃ³mo lo estÃ¡is pasando hoy, gente? -preguntÃ³dirigiÃ©ndosee al padre de la chica, en especial- y tu, hermano, a ver si sacas a bailar a alguien esta noche, muchas de las chicas te estÃ¡n poniendo caras -hablaba con una despreocupaciÃ³n tÃ-pica de el. Siempre se aseguraba de que hasta el miembro mÃ¡s pequeÃ±o del salÃ³n lo pasase bien. Se desvivÃ-a por su pueblo, lo que era una de las razones de que Valka se hubiese fijado en Ã©l.

-Mira quiÃ©n fue a hablar, Estoico, Darson te ha guiÃ±ado el ojo dos veces. Y eso que por lo que se oye estÃ¡ prometida con Hofferson.

-Tres veces, Snotlout, y sÃ-. Entre nosotros -guiÃ±Ã³ un ojo a los cuatro adultos que lo miraban, entre ellos el mayor Snotlout. ParecÃ-a no haberse dado cuenta aÃºn de la presencia de la adolescente, lo que la incomodaba un poco- serÃ¡ la primera ceremonia que oficie yo mismo. Aunque padre se niega a darme el mando de la tribu sin una prometida.

Fue entonces cuando la vikinga se removiÃ³ con cierto nerviosismo. Se habÃ-anoÃ-doo rumores en casa, y sabÃ-a que su padre querÃ-a ofrecer la mano de su hija en matrimonio. Eso la molestaba, no querÃ-a casarse por compromiso a pesar de que fuese el chico de sus sueÃ±os. Por suerte su padre no tuvo oportunidad de ofrecerla, la mÃºsica comenzÃ³ a sonar antes de eso.

-Menos mal, creÃ- que no empezarÃ-an nunca -Estoico, volviÃ©ndose hacia Valka, le ofreciÃ³ la mano, a la vez que comenzaba a silbar- Es mi canciÃ³n favorita, Â¿quieres bailar?

-Si no hay mÃ¡s remedio... -contestÃ³ ella ocultando de forma

bastante pobre su radiante sonrisa, que luchaba por mostrarse al mundo. SolÃ-a comportarse de forma dramÃ¡tica y con cierto sarcasmo, algo nada normal entre la gente del pueblo.

No era la primera vez que bailaba _esa_ canciÃ³n con Ã©l. Era la tercera vez, no como si las estuviese contando. TenÃ-a que reconocer, a regaÃ±adientes, que cuando Ã©l la sacaba a bailar le hacÃ-a tener tontas ilusiones, ilusiones como que alguien tan prestigioso en la aldea como Estoico el Inmenso podÃ-a fijarse en ella como algo mÃ¡s que una hermana. Notaba sus mÃºsculos moverse al son de la canciÃ³n, notaba sus brazos fuertes, mientras ella giraba sobre sÃ- misma, acercandose y alejandose. Notaba como la canciÃ³n calaba en sus huesos, se sentÃ-a mÃ¡s que identificada.

Uno de sus sueÃ±os mÃ¡s repetitivos consistÃ-a en Ã©l, llegando de una batalla, lleno de sangre, con sus tropas alegres por la victoria. Ella habÃ-a pasado largos meses preocupada pues su hermano y su marido -en el sueÃ±o- no llegaban. Y entonces Ã©l hacÃ-a apariciÃ³n, en el puerto, con una sonrisa mÃ¡s grande que la propia aldea. La abrazaba abordando su pequeÃ±o cuerpo, que contaba con una abultada tripa.

El sueÃ±o cambiaba, siempre tras esa imagen. Estaba en una cueva, habÃ-a estado aÃ±os, muchos aÃ±os, lejos de las dos personas a las que mÃ¡s amaba, su marido y su hijo. Y entonces ambos, en el mismo dÃ-a, la encontraban. Estoico comenzaba a silbar. Ella estaba dolida, no creÃ-a que fuese justo que la perdonaran con tanta facilidad, habÃ-a huido de casa. Pero Estoico habÃ-a comenzado a cantar la canciÃ³n, su voz iba apagÃ¡ndose, creyendo que ella no correspondÃ-a, cosa que estaba bien lejos de la realidad. CorrespondÃ-a, seguÃ-a amÃ¡ndole, mÃ¡s de lo que pudiese expresar con palabras. Simplemente no se perdonaba a sÃ- misma lo que habÃ-a hecho. Pero Estoico la habÃ-a perdonado enseguida, Estoico insistÃ-a en volver a como estaban antes... Si era lo que Ã©l querÃ-a eso harÃ-a. Por eso habÃ-a arrancado a cantar. La canciÃ³n se animaba y ella era feliz como no lo habÃ-a sido en veinte aÃ±os. Entonces el sueÃ±o acababa, con ella abrazada a su marido, a su hijo y a un muy desmejorado BocÃ³n.

SacudiÃ³ la cabeza, no era momento de pensar en esos sueÃ±os desgarradores, al fin y al cabo sÃ³lo eran sueÃ±os. No sabÃ-a que ambas escenas se reproducirÃ-an, casi con total fidelidad, aÃ±os adelante. Se esforzÃ³ por disfrutar el momento, lo cual no era nada difÃ-cil. Fue entonces, en mitad de la canciÃ³n, cuando un grito proveniente de las grandes puertas del Gran SalÃ³n detuvo la despreocupada actividad dentro de Ã©l. Dragones. Les atacaban, cosa que no era muy habitual, no los esperaban hasta dentro de una semana.

-Valka, ve a casa, si ves a tu hermano dile que estarÃ© defendiendo la casa de Hallison, estaba pariendo, por lo que oÃ-.

-Ten cuidado -pidiÃ³ ella, echando a correr a casa. Todas las chicas de su edad cazaban dragones ya, ella misma habÃ-a asistido al entrenamiento, pero se negaba a luchar. No serÃ-a ella quiÃ©n los matara, sus creencias iban en contra de eso. A sus padres les habÃ-a decepcionado, pues ambos eran, salvando a los jefes de la tribu, los cazadores mÃ¡s fuertes de la tribu. De hecho su hermano se las arreglaba para ganar en casi todas las pruebas de los juegos de invierno a Estoico. Ella misma, a pesar de las apariencias, habÃ-a

ganado en un par de ocasiones al hijo del jefe. Aunque una cosa eran unos Juegos casi inofensivos, y otra matar criaturas que -creÃ-a- podÃ-an ser entrenadas.

No pudo hablar con su hermano, pero por lo que vio desde las ventanas de su casa, habÃ-a tenido la misma idea que Estoico. LogrÃ³ identificar a su padre siendo la pesadilla de un Cremallerus y a su madre, desde su habitaciÃ³n, la vio luchar contra un Nadder, cerca de un acantilado. Se detuvo a observar a la mujer, llena de sangre que imaginaba serÃ-a del complicado parto. Se puso de espaldas a la ventana para alcanzar un libro, a la luz del fuego se leÃ-a bien y asÃ- se distraÃ-a de las mismas preocupaciones que la asolaban siempre. AlzÃ³ la mirada de nuevo y dejÃ³ caer el libro de la impresiÃ³n.

Vio al Nadder golpeando la cabeza de su madre con la cola, haciÃ©ndola perder el equilibrio y precipitarse hacia el mar. No, no llegarÃ-a al mar, el puerto se extendÃ-a a ras de agua, se matarÃ-a si caÃ-a desde esa altura. El dragÃ³n se lanzaba en picado hacia el agua. Valka, tras salir de casa, corrÃ-a hacia el sitio donde habÃ-an estado luchando, ignorando el peligro, cuando la criatura dejÃ³ a su madre, que sangraba preocupantemente por la cabeza, en el suelo y lamÃ-a la herida con su lengua, aunque no dejaba de sangrar a una velocidad de vÃ©rtigo. SaliÃ³ corriendo hacia su padre, pero la voz de su madre la detuvo a medio camino.

-Valka, hija mÃ-a... no sobrevivirÃ© a esto. El dragÃ³n ha intentado... salvarme... n-no lo entiendo...-hablaba pausadamente, cada vez mÃ¡s ausente- dile a tu padre y a tu hermano que os quiero... mucho.. te quiero, hija -no hubo mÃ¡s que decir. La muerte se apoderÃ³ de su cuerpo, no habÃ-a nadie a menos de cincuenta metros, ella era la Ãºnica testigo de lo que acababa de pasar.

Temblando de pies a cabeza, alcanzÃ³ a su padre, inmerso en la batalla. No intentÃ³ llamarle, la voz no iba a salir de su garganta, ya habÃ-a asumido eso, por lo que agarrÃ³ fuertemente su brazo, con una fuerza que ella misma no sabÃ-a que tenÃ-a, y arrastrÃ³ al mayor hacia el cadÃ¡ver de su madre. Al dÃ-a siguiente encontrarÃ-a al dragÃ³n, que habÃ-a huido del lugar con el pico ensangrentado, en medio de la plaza, empalado en una estaca como advertencia a los demÃ¡s dragones.

Las cosas a partir de ese momento no fueron iguales para ella. Estoico habÃ-a ofrecido toda la ayuda que estuviese en sus manos a su padre, su hermano parecÃ-a haber reafirmado el odio que sentÃ-a hacia ellos. Ella no querÃ-a contar cÃ³mo el Nadder habÃ-a intentado salvar a su madre, seguramente alegarÃ-an que estaba demasiado afectada para ver las cosas como habÃ-an pasado realmente. SÃ³lo se lo contarÃ-a a su hermano algo mÃ¡s de veinte aÃ±os despuÃ©s, cuando volviera a la aldea.

Por las noches estar en casa se le hacÃ-a una tortura. No tenÃ-a a su madre para hablar, todo le recordaba a ella, por lo que solÃ-a escapar a lugares extraÃ±os y a veces algo peligrosos. La primera noche la habÃ-a pasado en una de las cuevas cercanas a la playa. La segunda la habÃ-a pasado en un claro, en medio del bosque. Y esa tercera noche la pasÃ³ en el cerrado Gran SalÃ³n. El viento hacÃ-a temblar las ventanas, se oÃ-a cÃ³mo chocaba contra las puertas. Silbaba suavemente una melodÃ-a conocida, que se calÃ³ en su piel y

le llevÃ³ una oleada de aire caliente y reconfortante.

AlzÃ³ la vista para ver a Estoico con su traje de batalla, su arma preferida colgando de su espalda. Se desarmaba mientras avanzaba hacia ella, comenzando a cantar. Como hipnotizada se levantÃ³, esperando que llegara hasta ella. En uno de los versos, Ã©l dejaba la canciÃ³n, pasandole el relevo. Ella la continuaba, agarrando la mano del joven, bailando por completo. No necesitaban a los mÃºsicos, la melodÃ-a se encontraba en su corazÃ³n, en el de ambos, al unÃ-sono.

-Tu padre me ha llamado al ver que no estabas en casa. Toda la aldea estÃ¡ buscÃ¡ndote -explicÃ³, con voz suave, dejando entrever la preocupaciÃ³n en su voz una vez terminado el baile. Ella habÃ-a obrado mal, escapando de casa. EntendÃ-a que perder a una madre era mÃ¡s duro incluso de lo que aparentaba, Ã©l habÃ-a pasado una Ã©poca de rebeldÃ-a al perder a la suya.

-Necesitaba tiempo para pensar. Â¿CÃ³mo sabÃ-as que estaba aquÃ-?

-No lo sabÃ-a. No sÃ© porque he venido aquÃ-, en primer lugar. Pero te he encontrado, eso es lo que importa. No vuelvas a hacerme esto.

-Â¿Hacerte esto? -levantÃ³ la ceja, con una sincera sonrisa, disfrazada de sarcasmo. Las mariposas de su estÃ³mago parecÃ-an haberse convertido en Pesadillas Monstruosas, la piel sentÃ-a cosquillas agradables, y sus ilusiones de muchacha enamorada se reafirmaban.

-Estaba preocupado por ti, Valka -susurrÃ³, alzando la cabeza de ella, que la habÃ-a agachado por la vergÃ¼enza, con una mano curtida de las batallas. Los labios de Estoico el Inmenso eran secos y estaban cortados, pero a ella le supieron a gloria. -Volvamos a tu casa, estarÃ¡n preocupados. La prÃ³xima vez ven a hablar conmigo. Tengo la capacidad sentimental de un hacha, pero intentarÃ© ayudarte como pueda.

Valka observaba la estatua que habÃ-an erigido de su marido. HabÃ-a estado mucho tiempo separada de Ã©l, pero en cuanto le habÃ-a visto, en la cueva, todos los sentimientos que creÃ-an extinguidos tomaron una fuerza inhÃ³spita. QuerÃ-a queÃ©ll la odiara, la gritara, no que se quedara callado. Fue el momento en el que peor lo pasÃ³ en toda su vida, Ã©l ni siquiera se dignaba a hablarla. Luego descubriÃ³ los secos y cortados labios de Ã©l, que no habÃ-an cambiado en veinte aÃ±os. No habÃ-a entendido cÃ³mo, ni por quÃ© Ã©l le habÃ-a perdonado tan fÃ¡cilmente. No lo entendÃ-a, no era lo que esperaba.

-Â¿_Bonita, verdad? Ahora podrÃ¡ cuidarnos siempre _-_su hijo y su nuera se acercaron a ella, tomados de la mano. _

-_Me gustarÃ-a haber pasado mÃ¡s tiempo con vosotros... Me habrÃ-a gustado que el...asistiera a tu boda, Hipo. No soy yo la que deberÃ-a... estar aquÃ-. _-_Se refugiÃ³ ente las capas de abrigo de su ropa festiva. HabÃ-a abandonado el Gran SalÃ³n, donde se estaba casando el jefe de la tribu, para pasar unos momentos con la estatua del hombre al que seguÃ-a amando. _

-_Ã‰l estÃ¡ con nosotros, mamÃ¡. Nos mira desde el valhalla. Era lo que Ã©l me decÃa siempre que me lamentaba porque no estabas en los momentos importantes. No lo digo para... echarte la culpa ni nada... esâ€¦_

Valka asintiÃ³ comprendiendo el punto de su hijo. Dio la vuelta, para entrar de nuevo al salÃ³n.

â€“_Vamos, hijo, hay que asegurarse de que todo el mundo lo estÃ© pasando bien â€“una solitaria lÃ¡grima surcÃ³ un camino hasta el suelo, pero la mujer la limpiÃ³ inmediatamente. Era momento de divertirse, ya llorarÃa todo lo perdido en otra ocasiÃ³n._

End
file.